

Salmos de Ascenso

Clamando a Dios desde las Profundidades Dándonos Cuenta que Solo somos Pecadores (2)

Semana 2 – Lunes

Sal. 128

En el Salmo 128, el pensamiento cambia de nuevo; el punto principal es que debemos laborar. El Salmo 127 dice que todo lo que hacemos es en vano, pero el Salmo 128 dice que somos bendecidos cuando comemos de la labor de nuestras manos. ¿Cuál es el criterio de esta bendición? El versículo 1 dice: "Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos". ¿Qué significa temer al Señor? Temer aquí es en amor; es temer que Dios no esté complacido con nosotros, que no podamos complacerlo, que le desobedezcamos. Es estar temeroso a que Dios no pueda obtener lo que quiere en nosotros. El apóstol Pablo era una persona que temía a Dios. Él dijo que él abofeteó su cuerpo para que se sometiera a él. Tenía miedo de no poder alcanzar lo que predicaba a los demás. Hebreos 12: 28-29 dice: "Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia porque nuestro Dios es fuego consumidor." Debemos temer a Dios para andar en Sus caminos, es decir, caminar en el camino que Dios tiene para nosotros, no importa cuán torcido sea o cuánto sufrimiento y tribulación hay en él. Aun así debemos ser fieles para seguir este camino. El trabajo de este tipo de persona será valioso y tendrá un resultado. Entonces puede estar contento y ser nutridos por aquellos para quienes trabajó. Su voluntad será como una vid fructífera y sus hijos como plantas de olivo alrededor de su mesa. Una vid no da fruto uno a la vez; su fruto está en racimos llenos de las riquezas de la vida. También hay muchos brotes que salen de un olivo. Todo esto es una descripción de las riquezas de la vida. Los que temen al Señor andan en Sus caminos y se llenan de la frescura del fruto de la vida.

El salmo 129 puede considerarse la conclusión de esta etapa. El versículo 2 dice: "Mucho me han angustiado desde mi juventud; Mas, no prevalecieron contra mí." Este Salmo es una alabanza en un ambiente de aflicción, pero la aflicción no prevaleció contra el salmista. Al igual que Israel, experimentó muchas situaciones con muchos sufrimientos en el ambiente de parte de Dios. No importa cuán difícil fue la situación que enfrentó, al final maduro, igual a Israel. Aunque su persona estaba quebrantada, al final su vida fue madura.

Salmos de Ascenso

Semana 2 – Martes

Sal. 130:1-2

En el primer salmo de los Salmos de Ascenso vemos a un hombre que mora en Mesec y en las tiendas de Cedar. Sin embargo, al final de los Salmos, este hombre está en el templo de Dios. Estos quince salmos comienzan con un hombre de Dios que desea abandonar el mundo y entrar en la vida de la iglesia. Pero al final vemos que este hombre ha pasado por un trato más profundo de parte de Dios hasta que es uno con Dios, maduro en la vida y morando en el templo de Dios. Estos quince salmos comienzan con oraciones. El salmista tiene un deseo ante Dios y tiene una oración. Al final, él está lleno de alabanzas.

Por lo tanto, estos quince salmos tienen un lugar especial en el libro de los Salmos. Representan a un hombre que recibe gracia y es salvo. Sin embargo, debido a su deseo por el Señor, progresa paso a paso hasta que llega a ser uno con Dios y alcanza la madurez. Estos son los significados espirituales que se encuentran en estos quince salmos.

Los cinco salmos comenzando con el Salmo 130 pertenecen al tercer grupo. El pensamiento central es ser uno con Dios. Estos son salmos de ascenso; no vamos cuesta abajo; estamos ascendiendo hacia lo alto. La vida de un cristiano debe ser una vida de ascenso hasta que alcancemos el cima que es la madurez de la vida. Los salmos 120 al 134 cubren nuestra experiencia desde el momento en que fuimos regenerados. Paso a paso estamos creciendo, entramos en la vida de la iglesia y experimentamos la obra de Dios en nosotros para que podamos crecer en la vida hasta que seamos aquellos que están vigilando y esperando el regreso del Señor.

El Salmo 130: 1-2 dice: "De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos A la voz de mis súplica". La palabra profundidad se refiere a alguien que cae en una profunda aflicción. El que escribió este salmo estaba en las profundidades de las dificultades, las durezas y los problemas. Las profundidades aquí están en plural, no en singular. Porque él ama y desea a Dios, Dios le permite estar en las profundidades. Si un hombre ama a Dios o dice que Dios lo ama, a menudo debe entrar en las profundidades. De acuerdo a los caminos regidos por el Señor, las profundidades son una necesidad.

Salmos de Ascenso

Semana 2 – Miércoles

Lam. 3:55-56

Pablo dijo en 2 Timoteo 3:11-12; "... persecuciones, padecimientos, que me sucedieron ... persecuciones que he sufrido ... Sí, y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución". Esta es la última etapa. Cuando crecemos en vida hasta tal punto, nos veremos en muchas dificultades, conflictos y problemas para que Dios nos quebrante. Esto es para que nos demos cuenta de que no somos nada en nosotros mismos. No podemos confiar en nosotros mismos más. Esta persona fue puesta en las profundidades y clamó al Señor. Jeremías dijo: "Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel más profunda; Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros." (Lam 3:55-56). Jeremías era una persona que amaba al Señor. Él oró de acuerdo con el deseo de Dios. Dios permitió que lo colocaran en un pozo en la prisión. Allí oró al Señor. Todos aquellos que desean seguir al Señor, aquellos que desean vivir una vida piadosa en Cristo Jesús sufrirán persecución. Esto es lo que Dios nos da conforme a Su medida. Esto es diferente a nuestro concepto; nuestro concepto natural es qué si creemos y seguimos al Señor, entonces Él nos dará muchas cosas buenas. Algunos cristianos predicán el evangelio de la prosperidad, qué si crees en el Señor, serás rico; el Señor dirigirá todas las riquezas del mundo hacia ti. Una vez un amigo me invitó a ir a donde él se reúne. El predicador allí dijo que si eres un cristiano que ama al Señor, serás rico. Todo el mensaje fue sobre Dios dirigiendo todas las riquezas hacia ti. Al final, llamó a todos los que querían ser ricos para que se presentaran al frente para poder orar por ellos. Luego extendió sus manos para orar por todos los que se aglomeraron al frente. No podía creer que hubiera un predicador como este. Si ser fiel a Dios significa que te harás rico, entonces el Señor Jesús debe haber estado equivocado. Estaba viviendo en la pobreza toda su vida, fue perseguido, fue rechazado y despreciado, y al final murió en la cruz.

Salmos de Ascenso

Semana 2 – Jueves

2 Corintios 11:28-31

Si el evangelio de la prosperidad es verdadero, entonces Pablo también debe haber estado equivocado. ¿Cuál fue su experiencia como se muestra en el Nuevo Testamento? Sin duda, en el Nuevo Testamento, la influencia de Pablo es la más grande y su sufrimiento es, con mucho, el más severo. 2 Corintios 1:8-9: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos”. El testimonio de Pablo es que estaba agobiado sin medida, por encima de su fuerza, por lo que incluso se desesperó por su vida.

Cuando Pablo testificó que era un ministro de Cristo, no dijo cuántas personas había traído al Señor o cuántas iglesias había establecido. Él testificó de su sufrimiento por el evangelio. Durante el tiempo de su ministerio, fue frecuentemente perseguido desde Damasco a Jerusalén, Siria y Cilicia. Sufrió mucho durante el tiempo que trabajó entre los gentiles y los cuatro viajes que hizo. Él dijo en 2 Corintios 11:23-33, “¿Son ministros de Cristo? Como si estuviera loco hablo. Yo más; en trabajos más abundantes; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con vara; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo del mar; en caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y en fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez, Sin otras cosas además, de lo que sobre mí se agolpa cada día: la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A Quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriare en lo que es de mi debilidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

En Damasco, el gobernador, bajo el rey Aretas, estaba custodiando la ciudad de los damascenos para prenderme; Y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana y escapé de sus manos.” Muchos de estos sufrimientos no se mencionan en el libro de Hechos. La vez que fue apedreado, los perseguidores pensaron que estaba muerto. Solo registra una vez cuando naufragó Pablo, pero ese sucedió después de que Pablo escribió esto. Había naufragado tres veces antes de eso. Al final, dijo que, si necesitaba gloriarse, se gloriaría en su debilidad.

Salmos de Ascenso

Semana 2 – Viernes

2 Cor. 12:5-9 - Notas de pie 9¹, 9², 9³

El Nuevo Testamento presenta una imagen de aquel que fue el más efectivo de todos los apóstoles. ¿Qué clase de vida vivió Pablo mientras ministraba a Dios? Él realmente experimentó una vida en las profundidades. Mientras ministramos al Señor, Dios nos permite caer en las profundidades. ¿Por qué? Para que lo experimentemos aún más, para que crezcamos en vida. Esta es la tercera etapa de la vida Cristiana para experimentar la obra más profunda de Dios. Somos colocados en las profundidades para que podamos conocer nuestra debilidad. Esta es la razón por la cual Pablo no podía jactarse de sí mismo. Él dijo que aquellos que se glorían deben gloriarse en el Señor. Él se jactó en sus debilidades para que el poder de Cristo pudiese cubrirlo. Después de haber recibido las visiones y revelaciones, dijo: "... pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor. 12:5-10). Esta es la experiencia de un gran apóstol. Esta es también la experiencia que Dios le dará a cada Cristiano que desea crecer en vida.

Salmos de Ascenso

Semana 2 – Sábado

2 Cor. 12:10

Si nuestra vida cristiana no tiene dificultades, sin que ocurra nada significativo día tras día, mes tras mes, y año tras año, cuando consideremos al final de nuestra vida, no habrá nada que valga la pena recordar. Esto significaría que usted no tuvo mucho crecimiento en vida o experiencia de vida. Cuando Pablo habló de su vida, fue una vida colorida, llena de lágrimas. ¿Qué te ha pasado en los años que has sido Cristiano? ¿Qué ha dejado una profunda impresión? Cuando yo pienso en mi vida cristiana, pienso en mi experiencia en la vida de la iglesia. Cuando comencé a amar al Señor, un hermano mayor comenzó a tratarme duramente. Después de tratar conmigo, él venía a derramar lágrimas y a orar junto conmigo. Luego, él trataba conmigo de nuevo. Esto es algo que no puedo olvidar. Una vez me metí en problemas por causa un hermano. Llegué tarde a una reunión de servicio para jóvenes. Yo era responsable por la reunión, pero llegue tarde. Mientras esperaban, un hermano que laboraba de tiempo completo dijo que cuando llegara el hermano Frank, él necesitaría arrodillarse. Uno de los otros jóvenes que servían fue y encontró un cojín para que yo me pudiera arrodillar cuando llegara. Cuando llegué, me pusieron en el medio para arrodillarme frente a todos. Esta experiencia es difícil de olvidar. Hay muchas, muchas otras cosas que me sucedieron en la vida de la iglesia. Cuando salí a repartir folletos y a predicar el evangelio, no puedo olvidar cómo fui rechazado por las personas. Cuando toqué puertas, la gente me regañaba. Recuerdo estas cosas, pero todas las otras cosas pequeñas he olvidado. Cuando la aflicción y las dificultades vienen, nos ayudan a experimentar más al Señor, a experimentar la gracia del Señor, a experimentar la bendición del Señor. Debemos darnos cuenta de que el día en que comparezcamos ante el Señor en su presencia, recordaremos todas las veces que sufrimos por el Señor o que fuimos perseguidos por el Señor. Todas estas experiencias son las bendiciones reales.